

El imaginario antiimperialista en la Guerra de las Malvinas (Argentina, 1982) analizado desde la prensa mexicana.

Ana Ramos Saslavsky.

Cita:

Ana Ramos Saslavsky (2019). *El imaginario antiimperialista en la Guerra de las Malvinas (Argentina, 1982) analizado desde la prensa mexicana. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/568>



El imaginario antiimperialista en la Guerra de las Malvinas (Argentina, 1982) analizado desde la prensa mexicana.

Ana Ramos Saslavsky

Resumen

Durante la Guerra de las Malvinas en 1982, la prensa mexicana dedicó un espacio muy considerable a la cobertura no sólo de los acontecimientos, si no dio lugar a polémicas que giraban principalmente en relación a la pertinencia de apoyar o no a la Junta Militar Argentina que abanderaba la causa antiimperialista de la recuperación de las islas Malvinas. En México, diferentes grupos de izquierda de diversa índole se posicionaron al respecto, con posturas diferentes que en algunos casos generaron polémicas. La causa era considerada justa, pero quién la defendía era un gobierno criminal. ¿Debían apoyar o no?

Este trabajo reconstruye algunas de las polémicas que se dieron en la prensa mexicana respecto a la pertinencia de apoyar a la Junta Militar Argentina en su aventura por la recuperación de las islas Malvinas.

Palabras claves

Imaginario antiimperialista, Guerra de las Malvinas y prensa mexicana.

Introducción

Generalmente los discursos antiimperialistas están asociados con la izquierda, pero no necesariamente es así. En ese sentido nos preguntamos ¿Qué le pasa a las izquierdas cuando es la derecha quién toma la bandera antiimperialista? Para analizar al respecto elegimos un caso paradigmático: La guerra de las Malvinas. En 1982, la Junta Militar Argentina, un gobierno dictatorial de derecha, responsable de enormes daños, ante su inminente decadencia decidió hacer suya una reivindicación antiimperialista de gran sensibilidad nacional, la recuperación de las Islas Malvinas, por la vía de la fuerza armada. Ante esta situación diferentes grupos de izquierda, no sólo en Argentina, sino en muchos lugares del mundo, se plantearon la disyuntiva si debían apoyar o no esta aventura del gobierno argentino. ¿Qué postura tomar ante un gobierno criminal con una causa justa?

A partir de 1976 Argentina vivía bajo una de las dictaduras militares más sangrientas de la historia. Ante la decadencia inminente de este gobierno, el 2 de abril de 1982, la Junta Militar Argentina decidió embarcarse en la aventura militar de recuperación de las Islas



Malvinas, que habían sido ocupadas por Inglaterra desde 1833. El reclamo por la soberanía argentina de las islas había sido una demanda histórica abanderada por los gobiernos nacionalistas, causa de negociaciones interminables en la ONU, y tema de alta sensibilidad nacional, por ejemplo, desde la primaria a los niños argentinos les enseñan que las Malvinas son argentinas.

Este conflicto llamó la atención de manera especial a la prensa de la Ciudad de México, la cual dedicó cientos de primeras planas, editoriales y secciones internacionales a la cobertura de la guerra de las Malvinas. Además de publicar noticias, caricaturas, fotografías, notas de opinión en cantidades sorprendentes, también dio lugar a diversos posicionamientos e incluso a polémicas. En el debate participaron argentinos pertenecientes a diferentes corrientes de pensamiento, pero también organizaciones de las izquierdas mexicanas.

En el presente trabajo se rescatan las diversas posturas que se plantearon en la prensa mexicana y los debates que en ella tuvieron lugar, a través del análisis de tres periódicos: *El Universal*, *El Día* y *El Unomásuno*. Sin embargo, encontramos que sólo en el *Unomásuno* se publicaron diferentes posturas que dieron lugar a debates, a diferencia del *El Universal* y de *El Día*, que publicaron información concordante con su línea editorial. Es por ello que la reconstrucción de las polémicas se da a partir del análisis del periódico *Unomásuno*.

Resultados

Las alianzas a nivel internacional que provocó la Guerra de las Malvinas llaman la atención. No profundizaremos al respecto, pero es interesante ver cómo el principal aliado de la dictadura argentina, Estados Unidos, deja de serlo ante este conflicto, para aliarse con Inglaterra, mientras que los antiguos enemigos del gobierno argentino, principalmente Cuba y Nicaragua, se convirtieron en sus aliados.

Para ejemplificar esta contrariedad Adolfo Gilly planteó en un artículo como:

El ejército argentino iba para El Salvador para combatir contra los revolucionarios y el pueblo salvadoreño. Repentinamente cambió de rumbo y se fue para las Malvinas... Hoy el gobierno argentino se encuentra con que casi todos los que se oponían a su aventura contrarrevolucionaria en El Salvador, defienden el derecho de Argentina a reivindicar su soberanía sobre las islas Malvinas. Y casi todos los que alentaban su intervención en Centroamérica, apoyan al imperio británico y a su política colonial en las Malvinas. (10 abril 1982)



Guillermo Almeyra también reflexionó sobre las contradicciones de la recomposición de alianzas a partir de la guerra: “La junta militar del país más europeo de América puede permitirse romper con Europa; el gobierno más anticomunista puede quedar aliado fundamentalmente con la URSS, el más represivo puede depender del apoyo sindical” (19 abril 1982)

Mientras que Manuel Moreno Sánchez explicó la situación de la siguiente manera:

Reagan es aliado de Inglaterra, pero también lo era hace poco de Argentina para realizar la invasión de Nicaragua y El Salvador. Y ahora viene la confusión. Argentina, regido por un gobierno de gorilas que ha matado a tanta gente sin explicaciones, quiere mandar matar a sus jóvenes con una justificación. Argentina, que era recalcitrantemente enemiga de Nicaragua, de El Salvador, de Cuba, y de otros países similares por considerarlos malvados y enemigos de la libertad, recibe el apoyo inmediato de ellos contra Inglaterra. Estos países ven en Inglaterra solamente el amigo de Estados Unidos, se ponen de inmediato en las filas de su enemigo ideológico para luchar simbólicamente contra su enemigo real e imperialista. (12 abril 1982)

La postura oficial del gobierno de México fue constante durante todo el conflicto: respaldó el reclamo argentino de soberanía sobre las islas Malvinas, pero condenó el uso de la fuerza para resolver las controversias internacionales. Consideró que debían continuar las negociaciones en el Consejo de Seguridad de la ONU para encontrar una solución, aunque también consideró que el plazo durante el cual se había negociado en caso de las Malvinas había sido excesivamente prolongado.

Esta postura fue expresada reiteradamente en diferentes ámbitos tanto por el presidente José López Portillo, el canciller Jorge Castañeda, el representante de México en la ONU Porfirio Muñoz Ledo, el candidato a la presidencia y futuro presidente Miguel de la Madrid, entre otros funcionarios mexicanos, a lo largo de todo el conflicto.

Por su parte, algunos partidos políticos mexicanos y otros políticos a título personal se posicionaron ante el conflicto. Por ejemplo, el candidato a la presidencia del Partido Demócrata Mexicano (PDM), Ignacio González Gollaz, declaró que el gobierno mexicano debía exigir a “Inglaterra y Argentina un irrestricto respeto al derecho internacional y ventilar en los foros su problema, o de lo contrario estallará un conflicto bélico indeseable para el mundo entero.” Agregó que le corresponde a Argentina el derecho sobre las islas Malvinas, pero que la guerra no es el camino. Vemos que su postura es básicamente la misma que la del gobierno mexicano.



Con un sentido semejante se posicionó el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) que señaló el derecho del pueblo argentino a luchar por la recuperación de las islas, pero que el gobierno militar “no era el instrumento idóneo para encabezar la lucha, sino el pueblo trabajador”. Pero agregó que “México debe retirarse de los acuerdos del TIAR y de la OEA por su carácter proimperialista, que ha mostrado en dicho conflicto su ‘verdadera cara’.”

Por otra parte “hombres y mujeres del quehacer político, sindical y cultural de México,” “preocupados por la grave situación que vive el pueblo argentino, que es víctima de una pretensión imperialista y de una dictadura militar”, anunciaron la creación del Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Argentino, manifestando su reconocimiento de la soberanía argentina sobre las Malvinas, reivindicando la solución por la vía pacífica a través de los organismos internacionales, y manifiestan su apoyo a la lucha del pueblo argentino por el restablecimiento de la democracia. Está firmado por aproximadamente 130 personas y dos organizaciones mexicanas, entre los que podemos mencionar a personajes como Horacio Labastida, Pablo Gómez, Graco Ramírez, Heriberto Castillo, José Luis Cuevas, Carlos Monsiváis y el SUTIN.

En un sentido diferente se pronunció el diputado federal priista por Oaxaca, el general Rubén Darío Somuano López quien afirmó que “la razón, el derecho y la justicia están a favor de Argentina en el conflicto de las islas Malvinas”, calificó de valiente la decisión argentina de invadir esas islas. Y aprovechó para asegurar que las islas mexicanas están perfectamente protegidas y bajo control militar.

Ninguno de estos posicionamientos ameritó una respuesta o una polémica. Muy diferente fue el Caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT de México), de orientación Trotskista representante de México en la Cuarta Internacional.

El PRT mexicano, el 6 de abril, o sea 4 días después de iniciado el conflicto, se manifestó “en total apoyo a la medida adoptada por el gobierno argentino” a través de un comunicado de prensa donde decía que la decisión del gobierno del general Galtieri “encierra un claro contenido anticolonial y responde a legítimos intereses del pueblo argentino” (Apoyó el PRT, 6 abril 1982)

Esta postura fue rápidamente cuestionada por Jorge Brenna en la sección de correspondencia del *Unomásuno*, donde se dice desconcertado por la postura del PRT, que le recuerda al apoyo de la socialdemocracia de la II internacional ante la política



belicista de sus países en Europa, donde se sobrepuso la lucha territorial y de soberanía a los conflictos de clase que enfrentaban los trabajadores y a los principios del internacionalismo proletario. Supone que la declaración del PRT fue hecha al vapor, al “calor de la campaña electoral” Y exige que el partido aclare su postura. Les recuerda que “Lenin, Trotsky y los clásicos del marxismo siempre lucharon contra el social patriotismo que retrasaba la organización revolucionaria del proletariado”. (9 de abril 1982)

Pocos días más tarde Mauricio Schoijet, también cuestionó duramente la postura del PRT y de los gobiernos de Nicaragua y Cuba. Plantea que

La legítima reivindicación nacional está siendo usada como instrumento para la constitución de un subimperialismo argentino y para el desarme de la clase obrera... Por ello, si se trata del uso reaccionario de una reivindicación legítima, corresponde rechazar decididamente la ocupación, lo que exige una lucha a muerte contra el chovinismo argentino. Si la guerra es funcional para los objetivos de la Junta, porque un drama más grande y más sangriento hará olvidar el problema de los desaparecidos, conviene preguntarse a quién le favorece que Argentina gane la guerra. (...) Por no hacerse esta pregunta el internacionalismo proletario ha sido sustituido por la demagogia tercermundista, con lo cual partidos y gobiernos que se ubican en el campo revolucionario han dado lamentables traspiés que los conducen a ayudar a uno de sus peores enemigos, enemigo jurado del pueblo argentino y de la revolución latinoamericana. Nos referimos al Partido Revolucionario de los Trabajadores mexicano y los gobiernos de Nicaragua y Cuba. (17 de abril 1982.

Por su parte, el 23 de abril el TySAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio, grupo México) publicó un importante desplegado, que sorprende sobre todo por la cantidad de firmas que lo apoyan. Encontramos cientos de firmas aglutinadas en Organizaciones argentina; organizaciones latinoamericanas; organizaciones políticas; organizaciones campesinas, populares y universitarias; organizaciones de solidaridad, culturales, democráticas y religiosas; organizaciones sindicales; revistas; firmas de personas mexicanas, latinoamericanas y argentinas. Entre las múltiples firmas de diversas organizaciones políticas, se encuentra la del PRT de México. El título del desplegado es: “A los trabajadores y pueblos del Mundo. ¡Las Malvinas son argentinas y los muertos, presos y desaparecidos también!”, el planteamiento principal del desplegado es que “No se puede apoyar a la junta militar argentina, aunque levante una reivindicación formalmente sentida. Si la junta logra sus objetivos, se fortalecerá el



principal enemigo de las masas trabajadoras y democráticas del propio país, y uno de los mayores enemigos de los pueblos latinoamericanos.” (23 de abril 1982)

Como vemos hay una contradicción importante entre el planteamiento antes expresado por el PRT y lo que plantea este desplegado que incluye la firma del propio PRT. Una semana más tarde, el 30 de abril, el PRT aclaraba la situación. En un desplegado afirman que su posición es “diferente a la de los compañeros” que firmaron el manifiesto de los Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TySAE) y que “por un error lamentable la firma de nuestro PRT fue incluida en tal documento.” Y reiteraban su postura inicial planteando que el conflicto se trataba “de una operación imperialista contra una nación oprimida y sojuzgada por los dictámenes de las trasnacionales...”, por lo tanto, “El proletariado argentino y sus aliados deben estar en la primera fila en la defensa de las Malvinas contra el imperialismo británico, con la congruencia y firmeza que le son propias”.

La respuesta de Schoijet no tardó en ser publicada en la sección de correspondencia con el título “Antiimperialismo arqueológico y demagogia tercermundista del PRT”. Plantea que la postura del PRT es inconsistente, en la opinión de Schoijet,

No se trata de una guerra entre una potencia imperialista y una nación colonizada, sino de un choque entre dos potencias imperialistas, una potencia imperialista en declinación, y una potencia imperialista en formación, aunque más bien podríamos hablar de un imperialismo de mendigos, ya que no tiene los medios para realizar sus ambiciones.” Y “Si el conflicto argentino-británico es entonces una lucha interimperialista, desde el punto de vista del internacionalismo proletario debemos estar en contra, no del imperialismo más fuerte, sino del que en la presente coyuntura es la más peligrosa para el movimiento revolucionario a nivel internacional. Y esa es la Junta militar argentina, auténtica heredera de la Alemania nazi (...), enemiga más temible de la revolución en el Cono Sur y en Centroamérica, que es en este momento el punto focal de la confrontación entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial. (3 mayo 1982)

También el TySae le contestó al PRT, aclarando que el “origen del lamentable error” al que se había referido el PRT, no correspondía al TySAE, ya que el PRT había expresado su deseo de anexión al pronunciamiento. “Las contradicciones internas que el PRT tiene sobre las Malvinas es problema del PRT.” Sin embargo, plantean que hay un segundo “lamentable error” mucho más substancial:



Al contrario de lo sostenido por el PRT, Argentina no es un país semicolonial, sino una potencia capitalista regional emergente, con todo y crisis. Es verdad que los ingleses no tienen nada que hacer en las Malvinas, pero el conflicto por ellas no es una guerra entre una 'semicolonia' y 'el imperio', sino entre un país capitalista mediano y otro grande (aun cuando decadente). (...) Llamar a los trabajadores argentinos y latinoamericanos a participar en la guerra –bajo un manto antiimperialista- es confundir al campo obrero y popular, y hacerle un favor a los militares representantes de monopolios y el capital financiero. (11 de mayo 1982)

En este mismo sentido se pronunciaron la Comisión Argentina de Solidaridad (CAS), quién publicó un desplegado donde expresaban que, si bien consideraban indiscutible la reivindicación territorial, consideraban completamente incorrecto apoyar el actuar de la Junta Militar (16 abril 1982). Y también la Comisión de Solidaridad de Familiares de Presos, Muertos y Desaparecidos por Razones Políticas en Argentina (Cosofam) y la Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu), publicaron su postura donde calificaron la ocupación “como una medida destinada a evadir responsabilidades que le competen a la dictadura en la actual crisis, económica, política y social del país, donde existen más de 30 mil compatriotas desaparecidos, sin contar los presos y los muertos a manos del terrorismo de Estado”. (3 de abril de 1982)

El 13 de mayo el PRT publicó su respuesta reafirmando su postura. Plantea estar de acuerdo tanto con Schoijet, como con el TySAE, respecto al punto de partida: “que para realizar un análisis del presente conflicto es necesario adoptar el punto de vista internacionalista.” Sin embargo, no comparte los resultados a los que con este criterio llegaron. El PRT plantea que, a diferencia de lo expuesto por Schoijet, el enemigo más temible de la revolución en el cono sur y Centroamérica es el imperialismo estadounidense y consideran que Argentina no es una potencia imperialista, ni tampoco como lo plantea el TySAE una potencia capitalista regionalmente emergente. “Argentina, como otros países de América Latina, de Asia y África es un país dependiente de las economías imperialistas centrales que ha logrado un desarrollo económico considerable”. “La recuperación de las islas Malvinas, evidentemente tenía objetivos diversionistas. Pero igualmente evidentes son los derechos de la nación argentina, secularmente explotada, precisamente por el imperialismo inglés.” (13 de mayo 1982)

Las posturas del PRT mexicano y del PRT argentino son diferentes. El PRT argentino publicó en el mismo diario su posicionamiento, aunque no hace alusión a la polémica antes expresada. Plantea que, si bien las Malvinas son argentinas, consideran que la



dictadura, ha entregado el patrimonio nacional, ha sumido en la miseria al pueblo, asesinado, encarcelado y secuestrado a

Los más consecuentes luchadores por la efectiva soberanía, atropellando a los pueblos hermanos en Bolivia y Centroamérica, e intenta hoy presentarse como auténtica defensora de la soberanía nacional y de los intereses nacionalistas. Por lo tanto, consideran que la Junta militar carece de toda legitimidad política, y que por su carácter criminal y represivo no tiene ninguna autoridad moral, que por su naturaleza entreguista nunca será consecuente en la defensa del territorio patrio...” (27 de mayo 1982)

La postura del PRT mexicano, sin estar a favor de la junta militar argentina, prioriza la lucha por la recuperación de las Malvinas, ya que considera que es una lucha antiimperialista legítima. En un sentido similar encontramos la postura un grupo de aproximadamente 50 exiliados peronistas ligados al grupo denominado Montoneros y al Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (Cospa), quienes en un acto político demandaron al cónsul argentino en México que entregara a la Junta militar una carta donde solicitaban que se les permita retornar a su país para luchar por la recuperación de las islas Malvinas, por considerar que es un deber de todo argentino luchar por la soberanía sobre estas islas, y finalmente “La ceremonia concluyó cuando exiliados, cónsul y empleados de la oficina diplomática entonaron juntos el himno nacional de su país”. Hay que recordar que la reivindicación por la recuperación de la soberanía argentina ante las Malvinas había sido una causa que movimientos peronistas habían encabezado históricamente.

Al respecto, el periodista argentino peronista, con una trayectoria oscura, José Ricardo Eliashev, publicó un largo artículo sobre las Malvinas, que incluía una cronología sobre la historia del archipiélago en el que planteaba que “en enero de 1966, durante el gobierno constitucional parcial de Arturo U. Illía, un grupo de jóvenes nacionalistas y peronistas acaudillado por el joven militante Dardo Cabo, desarrolla el operativo Cóndor, que consiste en una simbólica ocupación de las Malvinas y el izamiento de la bandera argentina en las islas. Repatriados a Buenos Aires, el gobierno de Illía desautoriza a los jóvenes y los sanciona.” (11 de abril 1982)

Al día siguiente el periodista argentino Gregorio Selser, de militancia socialista acusó a Eliashev de “falta de honestidad profesional” al modificar una fecha y con ello mal interpretar el contexto en el que un grupo de militantes peronistas había realizado un intento de recuperación de las islas Malvinas en septiembre de 1966. Al equivocarse en



la fecha, Eliashev afirmaba que la acción se dio bajo el gobierno constitucional Illía, cuando en realidad éste había sido derrocado por la dictadura de Onganía. Selser afirmaba que “Mal que le pese al señor Eliashev y su deseo de degradar al gobierno constitucional del doctor Illía –a nuestro juicio uno de los pocos gobiernos antimperialistas, democráticos y honestos que tuvo Argentina”. (12 abril 1982)

En la respuesta de Eliashev este acepta haberse equivocado en las fechas, pero sin tener intenciones detrás del error, y aprovecha para desacreditar a Selser por sus ideas y militancia socialista por lo que consideraba que no era capaz de comprender el nacionalismo revolucionario, escribió:

Lo de las Malvinas, más allá de cómo derive el episodio, volvió a demostrar que para muchos sigue siendo más fácil emocionarse ante los países del campo socialista que ejercer activamente el nacionalismo en su propia patria, y su propio pueblo. Son nacionalistas y revolucionarios en Timbuctú. En casa, ni modo. (14 de abril 1982)

Con lo que vemos que más allá de las Malvinas, lo que se está ventilando son recriminaciones por las posturas ideológicas, cuestión que caracterizó al exilio argentino en México, uno de los más divididos.

Reflexiones finales

En México, todos coincidieron en que la soberanía de las islas Malvinas pertenecía a Argentina y nadie apoyó directamente a la Junta militar como gobierno legítimo, sin embargo, donde sí encontramos diferentes posturas es ante la disyuntiva si la causa de recuperación de las islas por la vía de la fuerza ameritaba o no apoyar en ese aspecto a la Junta militar. O sea, si una causa nacionalista antiimperialista ameritaba diluir las fronteras entre la derecha y la izquierda. Muchos consideraron que no, pero hubo otros que consideraron que era más importante la legitimidad de la causa que los horrores de quién la enarbolaba.

Referencias bibliográficas

Almeyra, G. (19 de abril 1982). Nacionalismo y nacionalistas. *Unomásuno*. México.

Brenna, J. (9 de abril 1982). Desconcierto por el apoyo del PRT a Galtieri. *Unomásuno*. México.

Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu) (3 de abril de 1982). *El Día*. México.



Comisión Argentina de Solidaridad (CAS) (16 de abril 1982). Por los derechos del pueblo y la defensa de la soberanía argentina. Ante la cuestión de Las Malvinas. *Unomásuno*. México.

Eliashev, R. (11 de abril 1982). Las Malvinas un ajedrez complicado. *Unomásuno*. México.

Eliashev, R. (14 de abril 1982). Correspondencia. *Unomasuno*. México.

Gilly, A. (10 de abril 1982). De El Salvador a Las Malvinas. *Unomásuno*. México.

Moreno Sánchez, M. (12 de abril 1982). El Chichón y las Malvinas. *Unomásuno*. México.

Partido Revolucionario de los Trabajadores México (6 de abril 1982). Apoyó el PRT la ocupación de las Malvinas. *Unomásuno*. México.

Partido Revolucionario de los Trabajadores Argentina (27 de mayo 1982). Ante la agresión colonial imperialista contra el pueblo argentino. *Unomásuno*. México.

Partido Revolucionario de los Trabajadores México (13 de mayo 1982). El PRT y los evidentes derechos de la nación argentina. *Unomásuno*. México.

Partido Revolucionario de los Trabajadores México (30 de abril 1982). Ante la agresión británica defensa de Argentina. *Unomásuno*. México.

Schoijet, M. (17 de abril 1982). Schoijet no quiere que Argentina gane la guerra. *Unomásuno*. México.

Schoijet, M. (3 de mayo 1982). Antiimperialismo arqueológico y demagogia tercermundista del PRT, dice Schoijet. *Unomásuno*. México.

Selser, G. (12 de abril 1982). Falsificación y desinformación en las notas de Eliashev sobre las Malvinas. *Unomásuno*. México.

TySAE (11 de mayo 1982). Sobre el origen de un 'lamentable error'. *Unomásuno*. México.

TySAE (23 de abril 1982). A los trabajadores y pueblos del Mundo. ¡Las Malvinas son argentinas y los muertos, presos y desaparecidos también! *Unomásuno*. México.